

SAN ANTONIO ABAD Y EL HOSPITAL DE BENEFICENCIA DE LEÓN(I)

Ana Isabel Arias Fernández

Todas las obras de beneficencia surgen cuando las personas de nobles sentimientos desean paliar el sufrimiento de los que están a su alrededor, sobre todo en lo referente a la salud. Pues bien, uno de estos impulsores fue San Antonio Abad. Gracias a su labor altruista en el siglo III, sentó las bases para que ocho siglos más tarde, en el XI, surgieran los caballeros Antonianos dedicados plenamente a labores humanitarias en una sociedad azotada por enfermedades mortales, para las cuales el único remedio era cuidar con misericordia a los pobres afectados y rezar por una pronta recuperación, cosa que casi nunca ocurría. Pasado el tiempo estos caballeros tendrán su propio hospital, en principio dedicado a atender a los peregrinos que iban a Santiago, y a una enfermedad muy concreta: la peste. Paulatinamente la prioridad que tenían estos romeros en el sanatorio se irá perdiendo a favor de todos los ciudadanos afectados por las más variadas dolencias.

I ¿QUIÉN FUE SAN ANTONIO ABAD?

Nuestro personaje nace en Coma, la actual Quaeman, en el Bajo Egipto¹, el año 250², en el seno de una familia de campesinos acaudalados. En el 270, fallecen sus padres y San Antonio, que por aquel entonces contaba 20 años, siente la necesidad de dedicarse a la oración. Para lograr este recogimiento espiritual repartió todos sus bienes entre los necesitados y confió a su única hermana a una comunidad de vírgenes para que se encargaran de su educación. Cumplidas estas dos premisas se retiró a un castillo arruinado y solitario, cerca del Nilo, para emprender una vida de anacoreta³, pero poco tiempo después su nuevo habitáculo sería una cueva cerca del Mar Rojo⁴. Aunque San Antonio vivía retirado, conocía la dramática situación que estaban padeciendo los cristianos debido a las persecuciones llevadas a cabo por el emperador Galerio Valerio Maximino, concretamente en Alejandría en el año 311⁵.

Este hecho hizo que el Santo abandonara su retiro y acudiera en apoyo de éstos, los cuales además de rechazar la violencia, sabían de la necesidad de fomentar las obras sociales para ayudar a los más desfavorecidos, conceptos que chocaban totalmente con la idea imperialista de los romanos. En el año 313, el edicto de Milán promulgado por el emperador Constantino⁶ reconocía la religión cristiana al permitir la libertad de culto. Este aperturismo fue tan importante que incluso los emperadores llegarán a bautizarse, aunque no abandonen su paganismo oficial, algo que implicaba el nacimiento de una convivencia y tolerancia entre las dos religio-



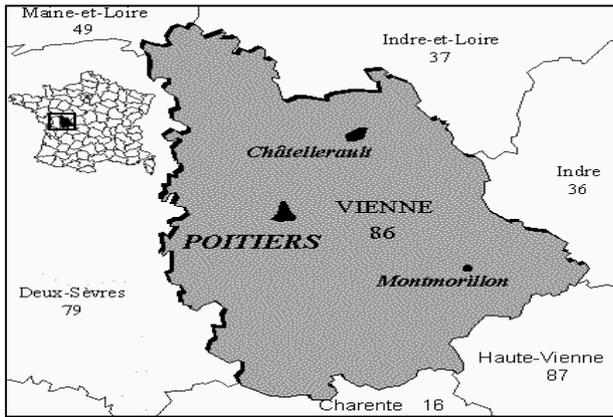
La iconografía representa a san Antonio como un anciano de barba larga y blanca que se apoya en un bastón, en el cual lleva una esquila atada para alejar a los espíritus malignos y con uno o varios cerdos a sus pies

nes; y aunque todo parecía indicar que comenzaba un periodo de paz, los conflictos seguían existiendo, por ejemplo, en el año 325, San Atanasio⁷, obispo de Alejandría, intentaba contener los continuos ataques de los arrianos⁸, rechazados totalmente en el Concilio de Nicea⁹ (este problema religioso también llegará a España, siglos más tarde, con los visigodos, concretamente con Leovigildo¹⁰, cuando su hijo Hermenegildo se aleja del arrianismo para abrazar paulatinamente el cristianismo).

Pasado el peligro, San Antonio vuelve a su vida de oración y retiro, pero algo había cambiado: su fama de santidad entre los cristianos crecía día a día. Durante los últimos años de su vida, el Santo permitió que dos discípulos, Macario y Amathas, compartieran con él sus postrimeros días; a cambio, ellos se comprometían a no desvelar su sepultura, pues su deseo era ser enterrado en un lugar secreto. Fue también el iniciador de un gran movimiento espiritual en los primeros momentos del cristianismo y por ello se le apodó pronto *Abad* siendo considerado así el padre de todos los ermitaños. Se data la fecha de su muerte en el año 356, y la tradición litúrgica fijó el 17 de enero para conmemorar su festividad¹¹.

II SAN ANTONIO EN LA EDAD MEDIA

A finales del siglo XI, en el 1095, Gaston de Vienne¹², en la localidad francesa de Vienne, fundó la Orden Hospitalaria de los Antonianos, en honor de San Antonio Abad, la cual, para asegurar la subsistencia de



Situación geográfica de la localidad de Vienne (Francia)

sus religiosos, se dedicaba a la crianza de cerdos, que eran puestos bajo la protección del Santo¹³.

La principal misión de los Antonianos era paliar la peste y el escorbuto que azotaban las ciudades y villas; pero además, bajo el papado de Urbano II, se les concedió licencia para fundar un hospital¹⁴, aunque habría de pasar algo más de un siglo para que esta fundación se convirtiera en Orden en el año 1228. Gracias al Papa Honorio III, los caballeros de San Antonio o Antonistas se sometieron a la regla de San Benito¹⁵; con Bonifacio VIII pasarán a ser canónigos regulares hasta que en 1530 pasarán a llamarse Caballeros de Malta¹⁶.

Los Caballeros de San Antonio llevaban como distintivo una *Tau o Cruz de San Antonio*. En España, esta Orden es introducida por Alfonso VIII¹⁷, cuando, en el siglo XII, funda en Castrojeriz (Burgos) la primera casa hospitalaria, poniendo a Castilla a la cabecera con dieciocho casas (en Aragón fundará doce y en Nueva España otras tantas). A partir del siglo XVII, concretamente en 1616, empieza su declive cuando Felipe II, viendo que apenas atendía enfermos, decide suprimirla; pero este hecho no será factible hasta que Pío VI en 1787 lo hace realidad uniendo las rentas del citado hospital a la de los hospitales cuyo patronato estaba en posesión del Rey, quedando los Antonianos aglutinados definitivamente en la Orden de Malta¹⁸. En la actualidad sigue conservando este nombre y ha vuelto a retomar sus misiones benéficas. Para ingresar como miembro se debe probar la nobleza¹⁹ en varias generaciones y pagar una cuota de entrada. Su primera obligación es ayudar a los hospitales y a los enfermos, tanto económicamente como moralmente.

III GÉNESIS DE LOS HOSPITALES BENÉFICOS

En la ciudad de León, al igual que en otros lugares de España y de Europa, empiezan a surgir con la llegada de la Edad Media los llamados hospitales de beneficencia. Éstos, en sus comienzos, eran conocidos como lazaretos o malaterias, generalmente fundados por religiosos que intentaban paliar entre la gente humilde dolencias tan comunes como la peste, la lepra o la demencia, pues las personas afectadas por estos males no

sólo eran temidas sino que también se las rechazaba negándoles incluso el agua y el fuego. Otra enfermedad preocupante en esta época era la sífilis. Llegó a expandirse tanto que la propia reina de Nápoles, D^a Juana I^o, en el año 1347, permite la creación de un burdel (...) *pues no quiere que las rameras vivan en la ciudad (...)*²¹. Incluso dotó a este establecimiento de unos estatutos para poder controlar la enfermedad.

Pasados los siglos, Felipe II, también preocupado por que los enfermos pobres tuvieran asistencia médica, promulgó dos leyes, una en 1588 y otra en 1593, en las que regulaba los exámenes de los boticarios y creaba el cuerpo de protomédicos. En León, esta hospitalidad ya había germinado con el Obispo Frunimio I, en el año 874, pues para expiar sus pecados dejaba una donación para mantener las luminarias y el socorro de los pobres. En el 978 su homónimo Frunimio II siguiendo la misma trayectoria de su antecesor realizó también una donación para mantener el socorro de los pobres. Pero será el Prelado Pelayo, en el año 1084, concretamente el 13 de diciembre, cuando funde un albergue de po-



Cruz de la Orden de Malta y de los primitivos Hospitalarios de San Juan de Jerusalén. Su finalidad era piadosa. Muchos cruzados dedicaron su vida en este hospital para atender a los peregrinos y enfermos. Esta insignia fue aprobada por el Papa Inocencio II en el año 1130

bres y peregrinos para que allí éstos encuentren asilo espiritual y amparo para sus males. Poco tiempo después, Bermudo Pérez construyó un hospital que donó a la Iglesia para que en él se cuidara de los cristianos menesterosos y romeros. Era el nacimiento del hospital de Don Gómez situado en el Camino de Santiago al principio de la Rúa. Ya en el siglo XII surgirán otros dos hospitales importantes para la ciudad: uno el de San Lázaro²², de malatos o leprosos, y otro el Hospital de San Marcos, dependiente de la Orden de Santiago. En 1134, siguiendo con el proyecto empezado por los

Obispos Frunimio I y II, el Mitrado Pedro y el Cabildo de la Catedral cedieron para el socorro de los pobres unas heredades en Paradilla, a imitación de Alfonso VI, hijo de Fernando I y de D^a Sancha, que donó unas propiedades en Lorenzana. Esta obra hospitalaria creció en importancia y en poder, pues las dádivas de los reyes se suceden hasta el punto que la propia Corona cedió parte de los derechos del portazgo²³ que tenía sobre la ciudad. En el siglo XIII, el hospital se dedica en su totalidad a atender a los peregrinos que iban a Santiago.

Continuará...

* Ana I. Arias Fernández, Diplomada en Técnicas de Investigación Histórica por la Fundación Sánchez-Albornoz, es investigadora.



Antiguo Hospital de San Antonio (A. H. P. L.)

¹ Situada al sur de Menfis junto a Heracleópolis, en el margen izquierdo del Nilo.

² El Imperio Romano vive su decadencia. Es la llamada *Crisis del siglo III*. Los cambios se suceden en todos los aspectos de la vida: político, administrativo, económico, social y por supuesto religioso. Se cree en la existencia de un único Dios a pesar de las fuertes persecuciones llevadas a cabo por Decio (250) y Valeriano (257) contra los cristianos.

³ La anacoresis es considerada la primera forma de monaquismo. Significa la huida al desierto, lejos de la vida urbana. Hoy consideramos a san Antonio el primer anacoreta. Allí, en la soledad, dedicaba su vida a la oración, al trabajo, y a la mortificación, que eran los pilares para la vida del anacoreta.

⁴ En este nuevo hogar vivirá cerca de veinte años dedicados a la oración, a la penitencia y a la mortificación para salvar todas las tentaciones que se le presentaban.

⁵ El problema no era algo nuevo. El cristianismo se había expandido rápidamente en el Imperio Romano, pero también había sufrido con la misma celeridad las persecuciones de Decio (250-251), de Valeriano (257-260) y de Diocleciano, el cual, en el año 303, promulgó el primer edicto donde se condenaba y perseguía a los cristianos de modo tan cruento, que parecía un esfuerzo desesperado por intentar desarraigal el cristianismo dentro del Imperio. Además, el mismo Emperador tildaba a los cristianos de *enemigos de los dioses*.

⁶ Este edicto será también pionero al permitir la apertura de establecimientos para cuidar pobres y enfermos, generalmente leprosos. Éstos, que estaban a cargo de los cristianos, podrían constituir la génesis de los hospitales de beneficencia que surgieron con fuerza en la Edad Me-

dia.

⁷ Nace en Alejandría entre el año 296 ó 298 y muere en mayo del 373. Es conocido como Padre de la Ortodoxia.

⁸ Éstos eran seguidores de Arrio (256-280), autor de una de las herejías a las que tuvo que hacer frente la Iglesia en sus primeros tiempos junto al *Nestorianismo* (Nestorio apoyaba la idea de que Cristo tenía las dos naturalezas pero separadas, y que la Virgen no era la madre de Dios sino la del hombre) y el *Monofisismo* (Cirilo llegó a afirmar que Cristo tenía una única naturaleza divina). La herejía de Arrio se basaba en negar que el Hijo, Jesucristo, fuera eterno, negando así la divinidad de la Segunda Persona. Bajo este planteamiento, subyacía la reaparición de conceptos politeístas grecorromanos, que desde luego fueron totalmente rechazados por el cristianismo. Además, los arrianos no tenían una liturgia especial, y para suplir esta carencia Arrio compuso su *Thalia o Thaleia (El festín)*, que eran unos cánticos dogmáticos escritos en verso y prosa adaptándolos a la música profana.

⁹ En la Historia ha habido dos concilios en Nicea, el primero contra el arrianismo en el año 325 bajo el Papa Silvestre, y el segundo contra los iconoclastas en el año 787.

¹⁰ Gobierna como rey de los visigodos desde el 568 hasta el 586. Delega parte del poder en sus dos hijos Recaredo y Hermenegildo.

¹¹ Cuenta la leyenda que su tumba fue hallada el año 565. Su cuerpo se trasladó a Alejandría y con posterioridad a Constantinopla. En el siglo IX, sus reliquias llegaron a Occidente quedando así instaurado el culto a este Santo dentro de la Iglesia latina, pues la Iglesia oriental ya le tenía devoción desde su muerte.

¹² Noble delfinés, el cual junto con su hijo Guerin, en el año 1095, tenía como misión cuidar e intentar sanar a los enfermos del llamado *fuego sagrado, fuego de San Antonio o sacer ignis*. Bajo este nombre podrían encubrirse las siguientes enfermedades: 1) *Erisipela*: Inflamación de la piel de naturaleza infecciosa. El miembro afectado presentaba un aspecto seco, como si hubiera sido quemado. 2) *Herpes zoster*: afecta a las células nerviosas. 3) Otro padecimiento que se creía contagioso aunque no lo era, se producía por consumir pan de centeno infectado por el *cornezuelo*, parásito vegetal. La persona que lo ingería padecía una quemazón interna y calambres e incluso algunas veces le provocaba la muerte. 4) *Enfermedad gangrenosa* de la piel.

¹³ Los animales solían llevar una campanilla como señal de que pertenecían a los hermanos hospitalarios, y por lo tanto, podían deambular por los prados municipales libremente.

¹⁴ Su misión era simplemente humanitaria (*Pauperibus servus, pius hospitibus*...). En dichos hospitales se debía mantener un número de cirujanos y los hermanos eran los encargados de realizar las funciones de enfermería.

¹⁵ San Benito nace en Nursia en el año 480. En el 529, en Monte Casino, funda un monasterio donde vivirá hasta su muerte. Allí redactará la regla que será acatada por todo el monacato cristiano occidental en el año 540, cuya máxima más conocida es *Ora et Labora*.

¹⁶ Estos Caballeros fueron un gran apoyo para Carlos V en las batallas de Túnez y Argel. Incluso participaron activamente en la batalla de Lepanto.

¹⁷ También llamado *el de las Navas*. En 1158, a los tres años de edad, subió al trono. Hijo de Sancho III y de Blanca de Navarra. Se casó con Leonor de Plantagenet. Su principal preocupación fue combatir a los almohades. En el año 1212 libró la batalla de las Navas de Tolosa, que fue una gran victoria para las armas cristianas. Tres años antes, en 1209, había fundado la primera universidad española en Palencia. Unida a ésta surgió también un hospital para *estudiantes pobres y enfermos*.

¹⁸ La Orden de Malta se crea en Malta en 1530. Posteriormente es cediada al emperador Carlos V. Éste a cambio se compromete a entregar un halcón todos los años: el llamado halcón maltés.

¹⁹ Desde el siglo XIV sabemos que el aspirante debía seguir un ritual para ser investido caballero. Primeramente recibía un baño. Éste tenía un doble significado: limpieza física y espiritual. Después era conducido a la Iglesia para *velar las armas*, generalmente toda la noche, y por fin, la Orden recibía al neófito el cual formulaba los votos religiosos y caballerescos. Tras este acto se le investía como Caballero.

²⁰ Nos estamos refiriendo a Juana I, reina de Nápoles (1326 - 1382). Sucede en el trono su abuelo Roberto el Bueno en 1343.

²¹ SÁNCHEZ DE CASTRO, L. *La hospitalidad: generalidades sobre beneficencia. El hospital de San Antonio Abad de León*. León: Imprenta de Ángel J. González, 1880. P. 17. (= en adelante SÁNCHEZ DE CASTRO, L. *La hospitalidad*).

²² El hospital estaba bajo la advocación de San Lázaro. Desde el II Concilio de Letrán se libera a las instituciones dedicadas a atender a estos enfermos de pagar impuestos. Incluso se les permitía hacer colectas en las que iban tocando campanillas, carracas o matracas para que todo el mundo supiera que eran leprosos y tomaran precauciones.

²³ Derechos que se pagaban por pasar por un determinado sitio de un camino.